



## SEÑOR, HAZNOS INSTRUMENTOS DE PAZ

Queridos hermanos y hermanas,

Ante una nueva guerra en desarrollo entre Israel y Hamas, Palestina, en la franja de Gaza, quiero saludarlos y decir algo. Estoy preocupado por ésta y otras situaciones de guerra o de conflicto armado, en varias partes del mundo, como también tantos actos violentos en el país y en nuestra Región de Tarapacá.

1. En una guerra nadie gana, todos perdemos. Aunque se hagan muchas teorías y estadísticas cargadas de muertos, de heridos y desplazados, de análisis militares, económicos, como escuchamos en los medios de comunicación en estos días, Nos aclaran el contexto y nos hay duda en ello. Es justo y necesario tener presente que una guerra nadie la gana, sino con ella toda la humanidad y la Casa Común que nos hospeda, pierde el planeta se empobrece y aniquila, quedando resentido con variadas secuelas. A lo mejor los poderosos de este mundo logran “ganar” cierto poder y control y la mayoría padece las consecuencias de su dominio avasallador, quedando desplazados, sin alimento, sin casa, sin protección, sin derecho a vivir humanamente. Una cosa es cierta, el dolor y el sufrimiento queda grabado en toda la humanidad y de forma especial en las víctimas, los pobres y descartados.
2. En cualquier parte del mundo, cuando se vive en situaciones paupérrimas, cuando hay desencantos, rabias e injusticias acumuladas y traspasadas de generación en generación, posibilita muchas veces, estemos de acuerdo o no, emergen grupos armados, guerrilleros, terroristas contra Estados fuertes, opresores y causantes de situaciones inhumanas.
3. A pesar de eso, manifiesto con claridad que toda guerra, toda violencia -incluso la que ocurre en el hogar-, todo grupo terrorista o la organización violenta que sea, es condenable, porque no hay razones para la violencia. Cuando se piensa que la violencia puede solucionar algún conflicto, eso habla muy mal de nosotros mismos
4. La paz que, en el fondo, todos anhelamos, nos exige ser hombres y mujeres que intentan cada día tomar el pulso y la hondura de la vida, y nunca normalizar tantas situaciones, actos, comportamientos y estructuras violentas, que sólo engendran más violencia, que nunca construyen convivencia, amistad social y cívica.
5. Si abrimos nuestros ojos y oídos nos daremos cuenta que lo que pasa en una parte del planeta, sea considerado como positivo o negativo, a todos nos afecta. En nuestra Casa Común todo está conectado; estamos más vinculados que nunca por los medios de comunicación, por medio de la cultura, la economía, las grandes empresas, el turismo, las vivencias religiosas, los procesos de movilidad humana y, a la vez, podemos sorprendernos más aislados y muchos sin redes de apoyo.
6. Anunciar a Jesucristo, Señor de la Vida, es proclamar y vivir la paz y el diálogo como los fundamentos de una buena convivencia. Ser hombres y mujeres de Dios es ser personas

pacificadas e instrumentos de paz, como fue san Francisco de Asís, hermanado con todos. El padre Esteban Gumucio escribió: “la paz está siempre amenazada, amenazada no sólo entre los pueblos y las facciones, sino amenazada en nosotros mismos. A menudo vivimos compulsivamente en la agitación”.

7. La fraternidad y la paz, son valores que todos los pueblos y ciudadanos deseamos, pero ese anhelo reclama que aprendamos a escucharnos, que nos reconozcamos necesitados unos de otros, en la diversidad, haciendo cada día el aprendizaje de la solidaridad tejiendo comunión, para que la vida en nuestra tierra siga siendo bella.
8. Convoquémonos a ser hombres y mujeres de Dios, es ser hombres de la verdadera paz, de la Fraternidad, la unidad y el bien que son valores que todos los pueblos anhelan. La paz nos exige intentar cada día a dejar de normalizar tantas situaciones, actos, comportamientos y estructuras violentas que engendran más violencia.
9. Permítanme preguntar: ¿Quién vence en una guerra cuando se asesinan a personas, niños y civiles inocentes? ¿Pueden existir vencedores cuando se humilla y ultraja la condición humana de otros?
10. No obstante, debemos bajar el tono de las profecías del desastre, y pasar del modo de pánico al de perplejidad. El pánico es una forma de arrogancia, proviene de la sensación vanidosa de que el hombre sabe exactamente hacia donde se dirige el mundo. La perplejidad es más humilde y, por tanto, más perspicaz. Lo cierto es que no entendemos del todo lo que está ocurriendo en el mundo, y a partir de ahí, es tarea de todos buscar soluciones posibles para los que enfrenta la humanidad y el planeta.
11. Hagamos nuestra, creyentes y civiles, esta petición de Francisco de Asís “hacernos instrumentos de paz” construyamos siempre diálogo con escucha activa, convivencia respetuosa, amistad social y cívica.
12. La Fraternidad, la unidad y la paz, son valores que todos los pueblos de la Madre Tierra y sus habitantes deseamos, pero ellos suponen la humana y divina capacidad de escucharnos, reconocernos y apreciarnos en lo diverso y solidarios que somos, como forma evangélica de vivir, para tejer comunión, fraternidad y amistad social desde la profunda convicción de que todos nos necesitamos para que esta tierra siga siendo bella y buena, como lo soñó el Creador.

Oremos al Dios de la vida y de la paz, que haga de cada uno de nosotros, de nuestras Comunidades parroquiales, en los Colegios, en la federación de bailes, en las cofradías, en todos los hombres y mujeres de buena voluntad instrumento de paz y de posibilitar procesos de transformación social.

+Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de Iquique

Iquique, 15 de octubre de 2023.